

PRÓLOGO.

“Yo soy un psicoanalista profano.”

Así se presentó Georg Groddeck, en 1920, ante el Congreso Psicoanalítico de La Haya. Y en seguida se puso a hablar, haciendo sin ceremonias una demostración desorganizada y discursiva, del proceso de libre asociación. Hizo pocos amigos ese día, y muchos enemigos.

Groddeck, el padre de la medicina psicosomática, se habría mostrado inconforme con el término. *Psyche* y *soma* no eran para él entidades separadas, sino facetas de un todo. La mayoría de sus pacientes presentaba afecciones somáticas. Su terapia era lo que él llamaba un “tratamiento psíquico”. Por otra parte, cuando el Dr. Felix Deutsch le envió un paciente con una grave neurosis compulsiva, lo trató con violentos masajes y una hidroterapia de agua hirviente.

“Groddeck utilizaba esos extraños tratamientos -decía Deutsch con admiración-, conociendo muy bien las razones psicológicas de sus efectos.”

En esta generación, unos cuantos internistas y una veintena de psiquiatras están familiarizados con la labor iniciadora de Georg Groddeck. Algunos poetas lo descubrieron temprano y reconocieron su genio -como Thomas Mann advirtió la grandeza de Freud-: Auden, Spender y Lawrence Durrell entre otros.

Para algunos de los viejos psicoanalistas de nuestros días, la simple mención de su nombre es embarazosa. Algunos fueron sus discípulos, entre ellos un notable maestro del análisis que dijo en una carta reciente: “Mi propio desarrollo profesional y el de todo el campo [del psicoanálisis] ha tomado una dirección totalmente distinta... No me gustaría que mi nombre fuera asociado de ninguna manera con el del Dr. Groddeck.”

Es comprensible la ansiedad que expresan estas líneas. El buen doctor considera su “etapa Groddeck” como indiscreta, juvenil y superada. La especulación, la experimentación y los atrevidos vuelos de la imaginación eran permisibles en los veinte, pero ahora debemos ser respetables, tener precaución y clientela.

Hay, sin embargo, otro grupo, disperso por el mundo entero. Agradecidos y locuaces, los antiguos pacientes de Groddeck nunca lo han olvidado. Desde Israel, habló por ellos una mujer:

“Todo lo que escuché al Dr. Groddeck me impresionó profundamente y sigue acompañándome, como parte de mi ser. Él no le curaba a uno su enfermedad, él sanaba.”

Sus contemporáneos reaccionaron violentamente, algunos con veneración, otros con desagrado, inclusive con repugnancia. Groddeck animaba a sus pacientes, a sus discípulos, a sus amigos a que se atrevieran a reconocer sus deseos más recónditos y prohibidos. Eso es algo que resulta fácil de decir, casi un cliché, pero que es difícil de realizar. Los que lo lograban lo consideraban un santo y un liberador. Otros se sentían amenazados, asustados, iracundos. Un encuentro personal con él, y aun la primera lectura de sus libros, suscitaba con frecuencia sentimientos violentos. Las reacciones eran casi siempre emotivas y tenían poco que ver con una apreciación inteligente de lo que estaba diciendo. No importaba cuáles fueran los antecedentes del auditor o del lector; abundaban los sentimientos exacerbados dondequiera que se sentía su influencia.

Georg Groddeck murió hace más de treinta años. Entre sus admiradores, la leyenda ya está oscureciendo a la realidad. Circula la persistente historia de que era un “curandero” sin preparación académica de ninguna clase; se dice que fue un escritor que, en su mediana edad, se dedicó a la medicina; se supone que fue uno de los discípulos “desertores” de Freud y también se dice que fue el verdadero cerebro detrás de Freud. Se lo llama un bárbaro, un ángel, un lunático y un genio.

Hay un punto indiscutible. Ninguno de quienes lo conocieron en vida se mostró indiferente ante él. Tampoco puede serlo cualquiera que, en la actualidad, se enfrente con su obra.

“Prólogo”, pp. 13-14, EL PSICOANALISTA PROFANO. Vida y obra de Georg Groddeck, Carl M Grossman y Sylva Grossman, 1ª Edición es español, 1967, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Volver a publicaciones de y sobre Georg Groddeck

Volver a News 5-ex-59